



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Las guerras astur-cántabras: estrategias y
armamento**

Víctor Fernández García

Tutor: Santiago Carretero Vaquero

**Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología
Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas**

Curso: 2022-2023

Resumen

El carácter de los pueblos astures y cántabros y las características del territorio norte de Hispania condicionarían enormemente las guerras astur-cántabras llevadas a cabo del 29 al 19 a.C., llegando a ser dirigidas las operaciones romanas por el propio Augusto. De este modo, las diferentes tribus que conformaban estos pueblos tuvieron que hacer frente a un numeroso ejército que pretendía acabar con su preciada independencia. Estos enfrentamientos supusieron el fin de la larga conquista de la Península Ibérica y tuvieron una gran repercusión en un momento de inestabilidad política para Roma. Este trabajo pretende estudiar el conflicto astur-cántabro mostrando las principales estrategias de conquista del territorio astur, así como de la invasión y ocupación del territorio cántabro. Además, se expone el armamento que pudieron utilizar los guerreros de ambos bandos durante estos enfrentamientos y cuyos restos han sido encontrados a través de la arqueología, lo que ha permitido, junto con las estructuras halladas y las fuentes clásicas, dar una visión renovada de este conflicto bélico.

Palabras clave: astures, campamento, cántabros, conquista, guerra, romanos

Abstract

The character of the Asturian and Cantabrian peoples and the geographical features of the northern Hispania would greatly condition the Asturian-Cantabrian Wars carried out between 29 and 19 BC, with Augustus leading the Roman campaigns in person. In this way, the different tribes that made up these towns had to face a large army that tried to end their precious independence. These clashes were the final stage of the long conquest of the Iberian Peninsula and had a great impact at a time of political instability for Rome. This work aims to study the Asturian-Cantabrian conflict showing the main strategies of conquest of the Asturian territory, as well as of the invasion and occupation of the Cantabrian territory. In addition, the weapons that the warriors of both sides could use during these confrontations are shown and whose remains have been found through archaeology, which has allowed, together with the structures found and the classical sources, to give a renewed vision of this war conflict.

Keywords: Astures, camp, Cantabrians, conquest, war, romans

ÍNDICE

Introducción	1
Contexto histórico y geográfico	2
Contexto histórico	2
Contexto geográfico	4
Causas del conflicto	6
Estrategias del conflicto	8
<i>Bellum Asturicum</i>	12
<i>Bellum Cantabricum</i>	16
Principales enfrentamientos	22
Armamento	27
Conclusiones	33
Bibliografía	34
Bibliografía Clásica	37

1. Introducción

Las guerras astur-cántabras, *Bellum Asturicum et Cantabricum*, que tuvieron lugar del 29 al 19 a.C. en el norte de la Península Ibérica, constituyen uno de los temas más apasionantes en cuanto a la expansión romana en la misma. De este modo, concluiría la conquista romana de Hispania contando con la implicación personal de Augusto que, aunque hubiese deseado una victoria fácil, se encontró con “dos pueblos extraordinariamente resistentes”¹, prolongándose la guerra durante una década.

Estos enfrentamientos han sido recogidas en fuentes clásicas que narran los hechos acontecidos. Además, las investigaciones realizadas sobre este tema replantean la visión del conflicto y, en los últimos años, nuevas evidencias arqueológicas derivadas de la utilización de novedosas técnicas de investigación como la teledetección y el uso de bases de datos geoespaciales, han permitido la inspección de los terrenos y la identificación de nuevas estructuras (Menéndez et *alii*, 2020; Vicente, 2020, 287), así como clarificar algunos enigmas y ampliar nuestro espectro de conocimiento sobre los acontecimientos vividos por unos pueblos que se resistieron a perder su identidad e independencia frente a la todopoderosa Roma. La complicada orografía de la zona norte de Hispania y las adversas condiciones meteorológicas en el invierno norteño seguramente forjaron el carácter de astures y cántabros, pueblos con sus particularidades y diferencias, pero con una fuerte personalidad que constituirían un quebradero de cabeza para los militares romanos que difícilmente conseguían doblegarlos.

Sin embargo, y a pesar del gran número de efectivos, sus tácticas en campo abierto y la superioridad de su armamento, el ejército romano tuvo que adaptarse a las condiciones del terreno, construyendo caminos y campamentos que proporcionasen ventajas a la hora de penetrar en estas abruptas regiones. Así, Augusto pretendía llegar desde el interior a los límites naturales de Hispania, en este caso la costa cantábrica, utilizando las alturas o cordales y no por los valles para evitar posibles emboscadas. Las guerras se caracterizaron por los asedios a los castros que los pueblos indígenas construían en lugares poco accesibles y que eran aislados por los romanos evitando la entrada o salida de sus gentes. Por su parte, en general, los cántabros y astures conociendo el territorio tan montañoso y abrupto convertirían el conflicto en una guerra de guerrillas, caracterizadas por ataques rápidos y que sorprenderían al enemigo,

¹ Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. 33. 47.

utilizando armas arrojadas que hostigarían a los romanos y provocarían también importantes daños a su abastecimiento.

El objetivo de este trabajo es dar una visión del estado del tema teniendo en cuenta no solo las fuentes clásicas sino también los trabajos desarrollados por los historiadores en sus investigaciones sobre este conflicto armado estando muchos de ellos apoyados en evidencias arqueológicas, así como conocer mejor el armamento y la estrategia llevada a cabo en estas guerras.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera: en la Sección 1, se hace una introducción del tema; en la Sección 2 se enmarcan el contexto histórico y geográfico correspondientes; las causas que motivaron las guerras astur-cántabras es tratado en la Sección 3; las estrategias utilizadas por el ejército romano, así como por los pueblos indígenas se abordan en la Sección 4; esto nos lleva a la Sección 5 donde se muestran cuatro de los principales enfrentamientos del conflicto; en la Sección 6, se verá de forma general el armamento empleado en el desarrollo de las contiendas; en la Sección 7 se exponen las principales conclusiones extraídas de este trabajo; y, por último, se presentan las referencias generales, así como las fuentes clásicas que han servido de gran apoyo para el desarrollo de este trabajo.

Por último, para el apartado bibliográfico, utilizaremos como referencia el sistema de citas de la revista del Boletín del Seminario de Arte y Arqueología (BSAA).

2. Contexto histórico y geográfico

Las fuentes literarias que hacen mención a cántabros y astures son más numerosas que las referencias a otros pueblos de la península ibérica. Sin embargo, las reseñas correspondientes son breves y se encuentran dentro de textos históricos o geográficos y referenciadas en diversas ocasiones por distintos autores, especialmente en lo relacionado con las guerras de estos pueblos contra Roma (Roldán, 1970).

2.1. Contexto histórico

Es posible que los primeros contactos entre romanos y estos pueblos se dieran en el marco de la Segunda Guerra Púnica, la cual se desarrolló entre 218 y el 201 a.C., pues en la obra *Púnica*, del poeta épico y político latino del siglo I d.C. Silio Itálico², se cita la presencia entre las tropas cartaginesas de mercenarios procedentes de estas regiones

² Silio Itálico. Libro V. 190.

septentrionales de Hispania. No obstante, esta información procede de una obra literaria sin rigor histórico, aunque esta cita es posible que se base en autores latinos de la época en la que se desarrolló dicha pugna (Ocejo *et allí*, 2012, 104). Asimismo, algunos autores defienden la posibilidad de que Asdrúbal reclutara hombres procedentes del norte de la península ibérica hacia el 208 a.C., cuando cruzó los Pirineos por la zona occidental, con el objetivo de ayudar a su hermano Aníbal en su marcha hacia la península itálica (Peralta, 2003, 86).

La primera alusión segura al territorio de los cántabros por un historiador romano la encontramos en el contexto de la conquista del valle medio del Ebro por parte de Roma. Marco Porcio Catón, conocido como Catón el Viejo, quien dirigió algunas expediciones en dicha zona, indica que en el territorio de los cántabros nace el río Ebro. Esto nos indica que los romanos, hacia principios del siglo II a.C., ya ubicaban a la perfección a los cántabros y la zona en el que estos habitaban. Posiblemente, el hecho de que el Ebro haya servido como medio de comunicación entre Cantabria y el interior de la península desde antes de la llegada de los romanos a esta zona, puede que fuese un factor determinante para ubicarlos (Bolado *et allí*, 2012, 104).

Durante las guerras celtíberas de mediados del siglo II a.C. volvemos a encontrar en las fuentes latinas alguna referencia a cántabros y astures. De igual manera, es lógico pensar que también hubo mercenarios procedentes de estos pueblos enrolados en las guerras sertorianas, conflicto que tuvo lugar entre el 82 y el 72 a.C. Asimismo, en la obra *La guerra de las Galias*, Julio César, durante su relato sobre la conquista de Aquitania, cuenta como su lugarteniente reconoce entre las tropas enemigas hombres procedentes de Cantabria que habían apoyado al bando de Sertorio años atrás: “de cincuenta mil hombres, venidos, según constaba, de Aquitania y Cantabria, apenas dejó con vida la cuarta parte, y ya muy de noche se retiró a los cuarteles”³. Durante este mismo siglo, también se hace referencia en la obra de César, *Guerra Civil*, a la participación de los cántabros, junto con otros pueblos costeros de la península, apoyando al bando de Pompeyo durante su enfrentamiento contra Julio César. Así, en dicha obra, se mencionan a lugartenientes de Pompeyo que reclutan tropas en la zona norte y este de la península: “Petreyo exige a toda Lusitania jinetes y tropas auxiliares, Afranio hace lo mismo con los celtíberos, cántabros y todos los bárbaros que habitan en la costa del Océano”⁴ (Bolado *et allí*, 2012, 104-105).

³ Julio César. *La Guerra de las Galias*. Libro III. 26.

⁴ Julio César. *Guerra Civil*. Libro I. 38. 3-4.

Así, estos pueblos habrían combatido contra Roma como mercenarios o aliados de otros pueblos y formando parte de sus filas. De este modo, en la segunda mitad del siglo I a.C., momento en el que se produce el enfrentamiento entre romanos y las tribus astur-cántabras, el conocimiento entre ambos era muy amplio, teniendo constancia los primeros del modo de combate y las tácticas del segundo, y viceversa.

2.2. Contexto geográfico

Enfocándonos en el territorio cántabro, el área afectada por la intervención de las tropas romanas correspondería, como es lógico, con la Cantabria prerromana (Fig.1), cuyos límites, aproximadamente, se podrían definir a través de una línea que partiría desde las cumbres entre las que discurre el río Asón, en la zona oriental de la actual comunidad autónoma de Cantabria; dejando al este el municipio burgalés de Poza de la Sal, al sur Herrera de Pisuerga y Saldaña, y al norte, La Ulaña, Amaya y Cildá, junto con las elevaciones previas a la cordillera Cantábrica; en el oeste esta línea continuaría por un punto intermedio entre Guardo y León, finalizando en el río Sella, en el área oriental del Principado de Asturias (Bolado et *alii*, 2012, 109). No obstante, algunos investigadores llevan el límite fronterizo entre ambos pueblos a la Sierra del Suevo, donde se han encontrado algunas inscripciones de cántabros orgenomescos. Por lo tanto, se cree que la frontera entre ambos pueblos evolucionó con el paso del tiempo desde el río Sella hacia un límite geográfico más occidental, la Sierra del Suevo (Fanjul, 2019, 1).



Figura 1. Territorio cántabro en el siglo I a.C. (Tomada de <https://esacademic.com/pictures/eswiki/67/Cantabros.png>)

Las fuentes escritas cuentan como al inicio de la contienda las tropas dirigidas por Augusto rodearon por completo el territorio cántabro, aunque esto no ha podido ser confirmado. No obstante, los hallazgos arqueológicos más recientes permiten conocer mejor la estrategia de conquista de Cantabria. Como se verá más adelante, es muy probable que las tropas romanas se distribuyeran en torno a tres ejes, los cuales partirían de los alrededores del campamento de Segisama, actual Sasamón (Morillo, 2018, 11). Por otro lado, contra aquellos que defienden que los cántabros durante estos momentos habitaban al sur de la cordillera Cantábrica, y que, por ende, las operaciones militares de las tropas romanas se dieron solamente en dicho territorio, las evidencias arqueológicas situadas en la zona atlántica del territorio cántabro nos dan a conocer que el conflicto se extendió por todo el territorio de este pueblo (Gutiérrez y Hierro, 2001, 82).

Respecto al contexto geográfico astur (Fig. 2), según las fuentes clásicas, el área habitada por los astures estaría localizada en gran parte del actual Principado de Asturias y de la provincia de León, la zona norte de la provincia de Zamora y parte de las provincias gallegas de Lugo y Orense, así como el noroeste del territorio portugués. El primer historiador en delimitar el territorio astur fue Estrabón, quien lo enmarca entre el mar Cantábrico y el río Duero, y entre el territorio galaico al oeste y el cántabro al este, señalando al río Sella como límite entre ambos pueblos: "A través de territorio astur discurre el río Melso, un poco más lejos está la ciudad de Noiga, y cerca, un estero del Océano que separa a los astures y los cántabros"⁵. Este geógrafo y escritor es el más coetáneo a la realidad astur previa a la conquista romana. Sin embargo, Estrabón, a pesar de ser reconocido como un gran viajero, jamás estuvo en la península, siendo sus descripciones sobre este territorio fruto de otras fuentes, como las del erudito sirio Posidonio o de otras que no han llegado a nuestros días. Continuando hacia el sur, la epigrafía nos muestra la presencia de vadinienses más allá del límite natural del río Esla, en la actual provincia de León (Fanjul, 2019, 1,3), extendiéndose hasta el río Porma en su recorrido hasta confluir en el Esla, continuando el límite fronterizo hasta su desembocadura en el Duero, siendo la orilla norte de este el margen sur del territorio astur.

⁵ Estrabón. *Geografía*. Libro III. 3. 20.

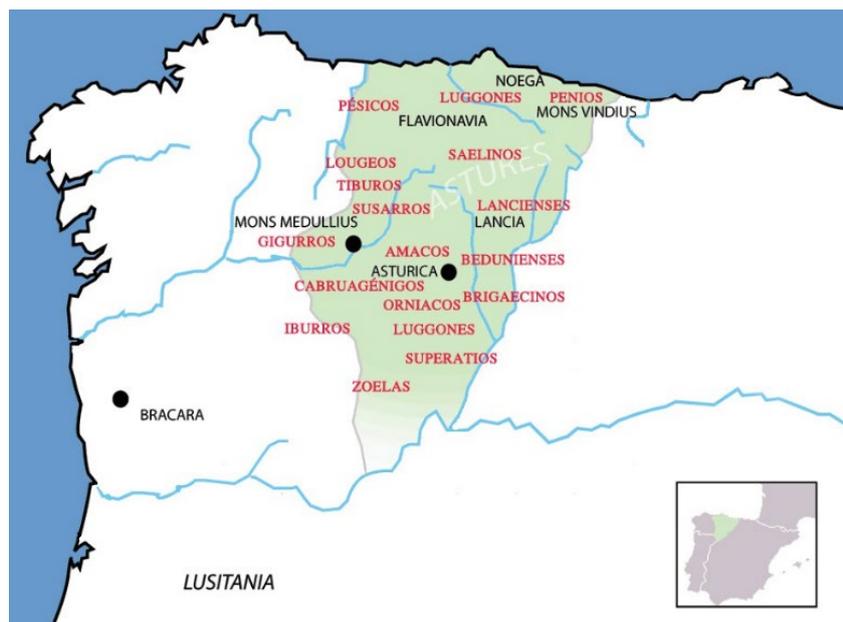


Figura 2. Territorio astur en el siglo I a.C. (Tomado de: <https://elblogdeacebedo.blogspot.com/2016/10/el-pueblo-poderoso-de-los-astures.html>)

La frontera con las tribus galaicas se encontraría en el río Navia, propuesto por algunos autores clásicos, como Plinio: "La región de los astures, la población de Noega; en una península, los pélicos, y después, el convento lucense a partir del río Navia"⁶, adentrándonos en la provincia de Lugo. Asimismo, el territorio astur comprendería la ribera oriental del Alto-Sil, del mismo modo que el área occidental de la provincia de Orense hasta llegar a la Sierra de la Culebra, en la provincia de Zamora. Por último, la parte suroriental del territorio astur, según algunos hallazgos epigráficos, ocuparía la margen derecha del río Sabor hasta su desembocadura en el río Duero.

Las evidencias arqueológicas respecto a este territorio no son muy numerosas, por lo que no se puede reconstruir de forma rigurosa la estrategia de conquista del territorio astur que llevarían a cabo las tropas romanas. Sin embargo, como se tratará más adelante, algunos hallazgos constatan que el territorio galaico desempeñó un papel destacado en la conquista de la zona astur (Morillo, 2018, 11).

3. Causas del conflicto

La pugna contra astures y cántabros fue la última guerra de conquista que llevó a cabo Roma en territorio peninsular. Diversas razones hicieron que Augusto decidiera

⁶ Plinio el Viejo. *Historia Natural*. Libro IV. 20. 111.

dar comienzo al conflicto. Sin embargo, estas varían en función de las fuentes bibliográficas que se consulten.

En primer lugar, la zona septentrional de la Península Ibérica era la única que aún no dependía de Roma, por lo que la campaña militar romana pretendía llevar la toma del territorio a sus límites naturales, es decir, hasta la costa. No se tiene certeza en cuanto al momento en el que pasaron a dominio romano los territorios contiguos de astures y cántabros. Respecto al área galaica, se sabe que Décimo Junio Bruto realizó una expedición a finales del siglo II a.C. Asimismo, Julio César también llevó a cabo una triunfante campaña a partir del 61 a.C. por este territorio. Al no ser incluidos los habitantes de la región noroccidental de la península en los relatos de Floro, Dion Casio y Orosio, permite pensar que para aquel momento dichos pueblos ya estaban supeditados al poder de Roma.

Por otra parte, en los territorios de la meseta aledaños a la región de los cántabros existía dominio romano desde época de las guerras civiles. No obstante, en el 29 a.C., justo antes del comienzo de las guerras astur-cántabras, se produjeron algunos enfrentamientos entre vacceos y romanos, en los que participaron astures y cántabros. En cuanto al territorio nororiental de la península, se cuenta con escasa información. Se sabe que durante el conflicto que nos incumbe, los autrigones sirvieron como aliados de Roma, al igual que los turmogos o los mencionados vacceos. Por otra parte, várdulos y caristios ya habían sido sometidos, mientras que los vascones tenían lazos de alianza con Roma desde tiempo atrás. En definitiva, hacia el 26 a.C. todos los pueblos adyacentes al territorio cántabro, excepto los astures, eran aliados de Roma o estaban bajo su poder (Bolado *et alii*, 2012, 105).

En segundo lugar, el territorio astur era muy rico en oro, como dice Plinio en la segunda mitad del siglo I d.C.: "El río Limia y el río Duero, uno de los mayores de Hispania, que nace en el territorio de los pelendones y pasa cerca de Numancia, después por el territorio de los arévacos y vacceos, separa a los vetones de Asturias, a los galaicos de Lusitania y asimismo a los túrdulos de los bracarenses. Toda la zona descrita, desde el Pirineo, está repleta de minas de oro, plata, hierro, plomo y estaño"⁷. Por otra parte, en la región de los cántabros se explotaba la magnetita y el plomo. Asimismo, Plinio también da a conocer la importancia de las minas de hierro de esta región. La riqueza material parece que ya era conocida por Roma antes de la conquista,

⁷ Plinio el Viejo. *Historia Natural*. Libro IV. 20. 112.

por lo que no cabe duda que fue un motivo de peso. Además, hay que tener en cuenta que durante la última fase de las guerras civiles se dio una crisis de plata y oro que influyó en la reforma monetaria de Augusto (González, 1999, 154-155).

En tercer lugar, mediante la conquista del territorio septentrional de la península también se ponía fin a los ataques que algunas tribus cántabras y astures llevaban a cabo sobre las tierras de la meseta Norte, región cerealista, con el objetivo de tomar sus cosechas. De igual modo, se ponía fin al expansionismo de estos pueblos norteños y se evitaba que los pueblos dominados contiguos al territorio cántabro y astur tuviesen la tentación de levantarse contra Roma (González, 2005, 154).

Otro de los motivos que defiende la crítica histórica actual es el afán propagandístico de Augusto. De este modo, la razón principal por la que se decidió tomar el territorio de cántabros y astures fue el prestigio personal del propio emperador, pues nos encontramos en un momento complejo en la historia de Roma en el que se produce el tránsito desde el sistema republicano a un estado imperial. Al contrario que su tío abuelo y padre adoptivo, Julio César, Augusto apenas había combatido contra pueblos bárbaros, por lo que no había expandido el territorio romano considerablemente, sino que solamente había luchado personalmente en la última etapa de las guerras civiles (Bolado *et alii*, 2012, 107).

4. Estrategias del conflicto

A causa de los trabajos arqueológicos y labores de prospección en busca de claves para saber más sobre las *Bellum Cantabricum et Asturicum*, hoy conocemos diversas fortalezas astur-cántabras, campamentos de campaña romanos y el modo de penetración al territorio astur-cántabro. Las evidencias halladas han posibilitado la reconstrucción de dónde y cómo se desarrolló gran parte de los enfrentamientos (Peralta, 2018, 30).

Debido a la importancia de esta guerra, el propio Augusto llevó a cabo una meticulosa planificación militar, la cual ultimaría junto con sus principales generales durante el invierno del año 26 a.C. en Tarraco. Antes que nada, hubo de tomar en consideración las adversas características geográficas de Asturias y Cantabria, caracterizadas por un relieve muy abrupto y defendidas por las aguas del mar Cantábrico al norte. No obstante, en estas fechas ya debían de haber sido registradas las costas de estos territorios por marines helenos y romanos. Estas condiciones, junto con

el coraje y la brutalidad de sus gentes, explicarían la independencia de ambos pueblos (González, 1999, 159).

Es seguro que el número de efectivos utilizado por Roma para acabar con la independencia de cántabros y astures fue muy elevado. Sin embargo, pese a esa magnitud, no se eligió el enfrentamiento directo, debido, no solamente a las características geográficas del terreno, sino también, al modo utilizado por estos pueblos en enfrentamientos previos, ya que evitaban el combate directo (Solar, 2014, 73).

Previamente a la llegada de Augusto a Hispania se habían producido algunas campañas contra astures y cántabros, las cuales fueron dirigidas por hombres con una gran reputación, como Estatilio Tauro, cónsul en el año 26 a.C. junto con Augusto, o Calvisio Sabino, que ocupó en el 39 a.C. el consulado. El primero de ellos fue uno de los generales más destacados de Augusto, quien, según nos cuenta Dión Casio⁸, derrotó a astures, cántabros y vacceos en el año 29 a.C. Sin embargo, de su victoriosa campaña únicamente se sabe contra quién fue dirigida, ya que se desconocen sus características. No obstante, la mención a estos pueblos nos hace pensar que se desarrolló entre el valle del Duero y la cordillera Cantábrica. Sin embargo, resulta extraño que vacceos y cántabros fueran aliados, ya que, como menciona Floro, "los cántabros, que, no contentos con defender su libertad, pretendían incluso imponer su dominio a sus vecinos y hostigaban con frecuentes incursiones a los vacceos, turmogos y autrigones"⁹. Asimismo, es posible que en este momento se incorporase el territorio vacceo, fundamental para el avance romano hacia el norte, acabando Estatilio Tauro con los últimos vacceos independientes, pues es la última vez que encontramos a este pueblo como enemigo de Roma en las fuentes (Amela, 2006, 53-55).

Por otro lado, Calvisio Sabino celebró en el año 28 a.C. un triunfo en suelo hispano. Sin embargo, se desconoce dónde y contra quién acaeció su campaña, aunque se suele apoyar la idea de que fue dirigida contra astures y cántabros, siguiendo la labor iniciada por Estatilio Tauro durante el año anterior. No obstante, la celebración de su victoriosa expedición a finales del mes de mayo del 28 a.C. nos hace pensar que se celebrase el triunfo de una breve campaña de castigo, como consecuencias de las incursiones de cántabros y astures contra autrigones, vacceos y turmogos, todos ellos vasallos de Roma, o llevada a cabo el año anterior, ya que las campañas militares solamente se

⁸ Dión Casio. *Historia romana*. Libro LI.20.5.

⁹ Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Libro II. 33. 47-48.

realizaban en primavera y verano, retirándose las tropas a los cuarteles durante el otoño y el invierno (Bolado *et alii*, 2012, 139-140).

Estas campañas pudieron estar coordinadas con la expedición iniciada por Mesala Corvino desde, al menos, el 28 a.C. Esta última estuvo destinada a sofocar una insurrección en Aquitania y el triunfo de Corvino en tierras galas sería celebrado en septiembre del 27 a.C. Esto explicaría el sometimiento de várdulos y caristios, y la alianza de Roma con vascones, turmogos y autrigones, todos ellos pueblos localizados al este de la cordillera Cantábrica (Fig.3). Esto permitiría la comunicación entre Aquitania y el norte de la Península Ibérica, lo que posibilitaría el aprovisionamiento de cereal, compleja labor como consecuencia de las características del territorio (Amela, 2006, 54). Por último, en enero del año 26 a.C. se celebraría el triunfo de la acción dirigida por Sexto Apuleyo, cónsul en el año 29 a.C., quien habría conseguido algunas victorias sobre cántabros y astures en el 27 a.C. Todas estas campañas previas son consideradas por algunos autores como expediciones de exploración del terreno, pero con la suficiente relevancia para ser recibidos con honores por su victoriosa campaña (Amela, 2006, 56-57).



Figura 3. Pueblos prerromanos del norte de la Península Ibérica y suroeste de Francia. (Tomado de: <http://www.lebrelblanco.com/01.htm>)

Augusto a su llegada a Hispania contó con la presencia de los generales Publio Carisio y Antistio Veto, los cuales habían sido designados en el 26 a.C. como legados

de la Hispania Citerior y Ulterior por el propio Octaviano, para que asumiesen la dirección de las acciones contra astures y cántabros, respectivamente. Publio Carisio fue un militar que supo ganarse la confianza de Augusto durante las guerras civiles y es descrito por Dión Casio como un hombre cruel y codicioso¹⁰. Por otro lado, Antistio Veto, quien había desempeñado el cargo de cónsul en el 30 a.C., formaba parte de una rama de la *gens* Antestia, familia de políticos y militares de relevancia (González, 1999, 161).

Otra cuestión fundamental de la estrategia para llevar a cabo la conquista de los territorios independientes del norte peninsular fue el conjunto de tropas enroladas, estando la mayoría ya establecidas en territorio peninsular. Diversas fuentes, señalan que el número de legiones que participaron en este conflicto fueron ocho: I *Augusta*, II *Augusta*, IV *Macedonica*, V *Alauda*, VI *Victrix*, IX *Hispanienseis*, X *Gemina*, y XX *Valeria Victrix*. Esto implicaría un total de unos 50 000 soldados, cifra que parece demasiado elevada, por lo que algunos autores consideran que no participaron todos los destacamentos militares a la vez. Por ejemplo, se cree que la II *Augusta*, la IV *Macedonica* e, incluso, la VI *Victrix*, habrían llegado a Hispania tras la retirada de Augusto (Fig.4). No obstante, el número de tropas que intervinieron en el conflicto es indudablemente descomunal (González, 1999, 162). A este conjunto de unidades militares habría que añadir tropas auxiliares, como la *cohors IV Gallorum*, la cual se asentaría en un campamento que se ha ubicado en la zona oeste del municipio Benavente (Schulten, 1962, 205).

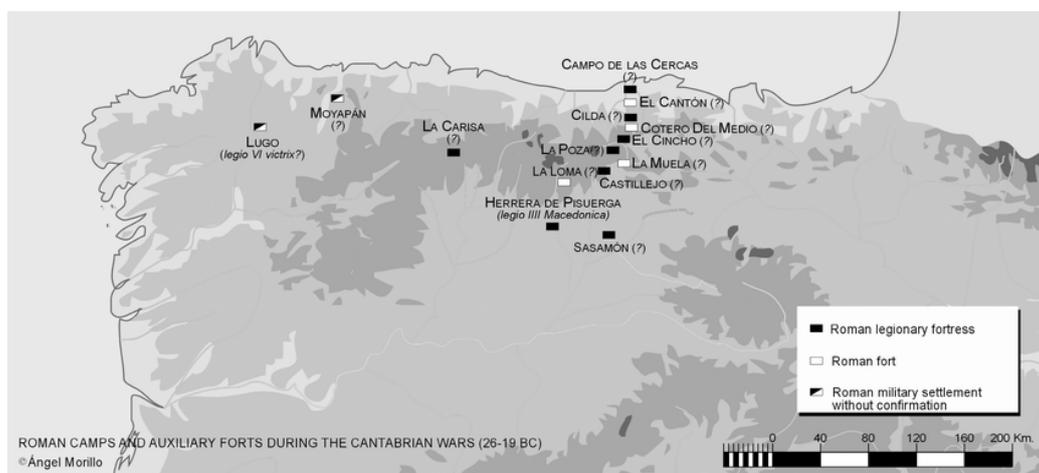


Figura 4. Principales campamentos romanos durante las guerras astur-cántabras (Tomado de: Morillo, 2009, 241).

¹⁰ Dión Casio. *Historia Romana*. Libro LIV. 5. 1-3.

4.1. *Bellum Asturicum*

En las obras de los autores clásicos que tratan sobre las guerras astur-cántabras queda referenciado cómo se estableció un frente de operaciones concreto destinado al conjunto de tribus que formaban el pueblo astur, quienes habitaban en la región, que ya hemos delimitado anteriormente, en la que se encuentra el tramo más abrupto de la cordillera Cantábrica. Augusto designó a este territorio la mitad de las tropas reclutadas, las cuales estarían bajo la dirección de Publio Carisio, quien estaría al frente de la *Legio V Alauda*, la *X Gemina* y la *VI Victrix*, además de un número indefinido de tropas auxiliares. No obstante, es posible que interviniesen en el conflicto bajo el mando de Carisio otras legiones (Camino, 2018, 22).

A finales del invierno del año 25 a.C., un gran ejército astur procedente de la zona transmontana, bien organizado y fraccionado en tres líneas de acción, tenía como objetivo atacar los tres cuarteles romanos ubicados a orillas del río Esla. No obstante, Carisio, avisado por la tribu astur de los brigaecinos, acudió con tropas de refuerzo y derrotó al ejército indígena tras un enfrentamiento a campo a abierto que provocó gran número de bajas en ambas partes. Es posible que las tropas dirigidas por Carisio rodearan al ejército astur, con inferioridad numérica, y los atacasen por la retaguardia. Finalmente, el contingente astur superviviente, tras su retirada, se refugió en la ciudad de Lancia. Como consecuencia, las tropas romanas sitiaron dicha ciudad, resistiendo sus pobladores con gran valor durante un tiempo, aunque finalmente acabarían rindiéndose. Carisio, en homenaje a su triunfo, pretendía mantener intacta la ciudad. Sin embargo, sus tropas, en venganza por el ataque sufrido, incendiarían Lancia. Posteriormente, el ejército romano tomó diversas poblaciones hasta llegar a la costa, completando el objetivo de la ofensiva dirigida por Carisio (Vicente, 2008, 20).

Según hallazgos arqueológicos, Lancia estaría ubicado sobre una meseta, próxima al municipio leonés de Villasabariego, y junto a la que se ubicaría los restos de un campamento romano en el emplazamiento de La Cuevorra. Asimismo, se han encontrado indicios de la presencia romana en el *oppidum* de San Cipriano de Rueda, cercano a los Picos de Europa. Otros yacimientos relacionados con la conquista, ubicados en la zona occidental de Asturias, serían el castro de Arrabalde y El Chano de Peranzanes (Fig.5) (Camino, 2018, 22-23).



Figura 5. Vista aérea del castro astur de El Chano de Peranzanes (Peranzanes, León) (Tomado de: https://www.infobierzo.com/bierzo/bierzo-luz-verde-para-reformas-en-el-castro-de-chano-castillete-del-pozo-julia-o-el-castillo-de-balboa-entre-otros_644047_102.html).

Durante el final del verano del año 25 a.C., Carisio ya habría llegado a la costa del Cantábrico y tendría controlada el área cismontana, cumpliendo así lo encomendado por Augusto. Durante su campaña, Carisio demostró ser un buen estratega, pues logró el sustento del gran ejército que estaba a su cargo. Asimismo, estableció un conjunto de calzadas para facilitar el desplazamiento de las tropas y el aprovisionamiento de las mismas. De este modo, organizó al menos tres cordales de penetración (Fig.6) que controlarían tanto la zona cismontana como la trasmontana (Antón, 2019, 70-71), habiéndose hallado diversas evidencias arqueológicas en diferentes puntos de la cordillera Cantábrica que estarían relacionados con esas vías.

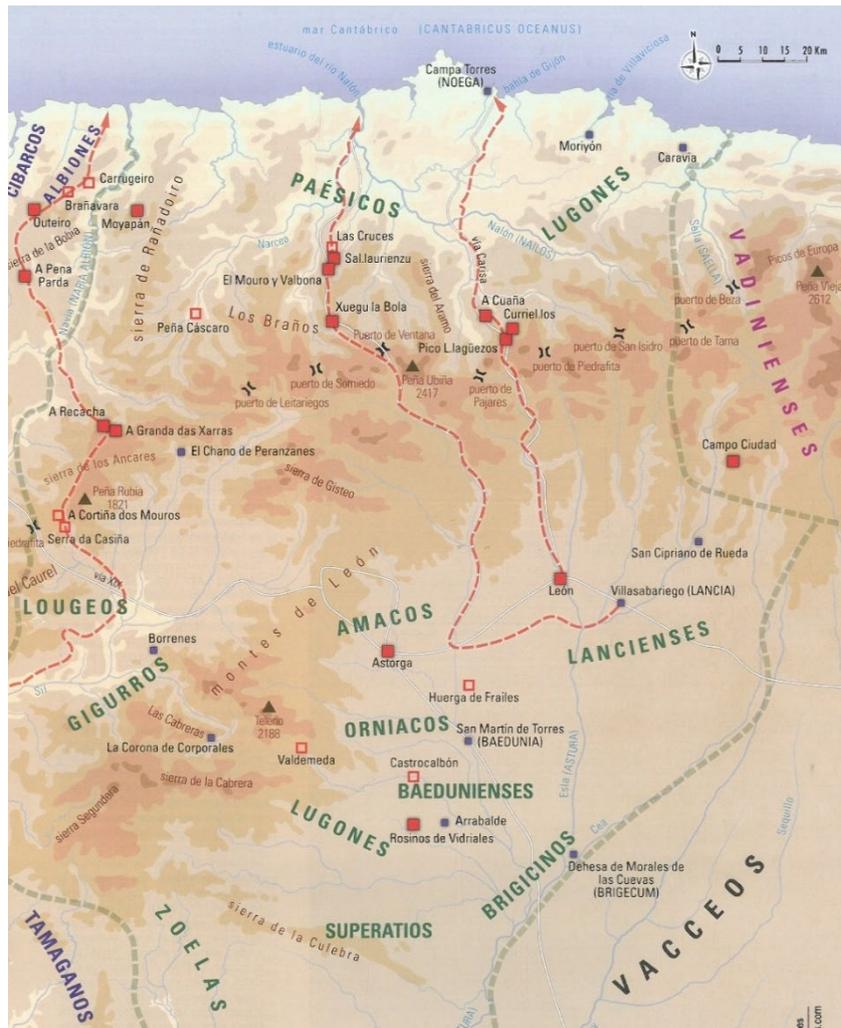


Figura 6. Bellum Asturicum (29-22 a.C.) (Tomado de: Camino, 2018, 25).

Así, encontramos el cordal de La Carisa (Fig.7), el de La Mesa y un tercero en la zona más occidental del territorio astur. El primero de los cordales penetra hacia el centro de la Asturia Transmontana, teniendo una gran relevancia estratégica. A lo largo de esta vía se establecieron tres campamentos, situándose dos de ellos, el de Curriellos y Llagüezos, a gran altura, en torno a los 1700 y 1600 metros, respectivamente. Estos campamentos presentan las dimensiones óptimas para albergar a una legión. Por otro lado, al este del anterior y a escasos kilómetros se encuentra el cordal de La Mesa. En este cordal, a unos 1200 metros de altura, se ubican los campamentos de El Mouro, uno de planta redonda de unas 4 ha y otro de 6 ha de planta rectangular. Además, se tiene constancias de otros tres campamentos, ubicándose uno de ellos, de gran extensión, a unos 1700 metros. Por último, el tercer cordal, el más occidental, consta de diversos campamentos distribuidos en dos zonas diferentes. La ubicación de estos campamentos

permitiría controlar las vías de comunicación y los territorios circundantes (Camino, 2018, 23-24).



Figura 7. Vía romana de La Carisa (Tomado de: Camino, 2018, 23).

De esta forma, la estrategia de Roma se basaría en las vías de comunicación, avanzando por los mencionados cordales desde la zona meridional hacia la septentrional del territorio, que se complementarían con la vía terrestre paralela a la cordillera Cantábrica y otra, al norte, con la costa. Los caminos que conectarían los distintos puntos de la región se encontrarían en la mayoría de su recorrido a más de 1000 metros, aunque sin superar el 10% de pendiente, siendo trazadas posiblemente con la ayuda de pastores indígenas para que discurriesen por los corredores con mejor accesibilidad. Estos cordales culminarían en el Cantábrico, en los puertos naturales más relevantes, siendo estos controlados por campamentos cercanos a la costa situados en altura. Así, La Carisa, concluiría en la bahía de Gijón; La Mesa en el estuario del río Nalón; y, la vía más occidental, en la ría del Navia (Camino, 2018, 24).

Como ya se ha mencionado, Publio Carisio era una persona cruel y codiciosa, lo que generó, en el año 22 a.C. un levantamiento astur que provocó una situación muy difícil, haciendo que el propio Carisio se refugiara en el campamento de Curriellos (Fig.8) y pidiese auxilio al legado de la Hispania Citerior en aquel momento, Cayo Furnio (Antón, 2019, 71). Las tropas dirigidas por Furnio acabaron con la revuelta, derrotando al contingente astur en una batalla campal que marcó el final de la lucha contra el pueblo astur (Vicente, 2008, 21). Esto queda recogido en la obra de Dión Casio: "Los astures, en cambio, rápidamente fueron forzados a abandonar el lugar que estaban asediando y, a continuación, fueron derrotados en campo abierto. Nunca más volvieron a levantarse y de manera inmediata fueron sometidos"¹¹.



Figura 8. Vista aérea del campamento romano de Curriellos (Pico de la Boya, Asturias). (Tomado de: Camino, 2018, 28).

4.2. *Bellum Cantabricum*

Augusto, en el año 25 a.C., partió desde Tarraco hacia el territorio cántabro al frente de un gran número de tropas y estableció el campamento-base en las cercanías del *oppidum* de *Segisama*, asentamiento perteneciente a los turmogos, quien sufrían las incursiones cántabras y eran aliados de Roma. La localización de este campamento-base fue elegida estratégicamente, ya que se sitúa en un punto estratégico con respecto al sur del territorio cántabro. En concreto, este emplazamiento estaba situado próximo a las grandes ciudadelas fortificadas cántabras del actual noreste de Palencia y noroeste de Burgos, siendo considerados estos por diferentes autores como el primer objetivo de la campaña dirigida por Augusto (Bolado *et alii*, 2012).

¹¹ Dión Casio. *Historia romana*. Libro LIV. 5. 3.

Estos grandes *oppida* se localizaban en terrenos elevados fáciles de defender, ya que esto permitía el control de todos los territorios aledaños, así como los pasos naturales de acceso a la zona cántabra. Estas fortalezas reunían toda la actividad militar, política y económica de los principales grupos guerreros de las distintas tribus cántabras, que habitaban en estos lugares. El despliegue llevado a cabo por las tropas romanas se realizó mediante tres columnas (Fig.9), las cuales abarcaron la mayor parte de Cantabria, invadiendo de forma simultánea diferentes puntos del territorio (Peralta, 2018, 31). Esta estrategia, la cual había sido empleada por los romanos en otras campañas, pretendía agotar al enemigo destruyendo sus asentamientos y cosechas.

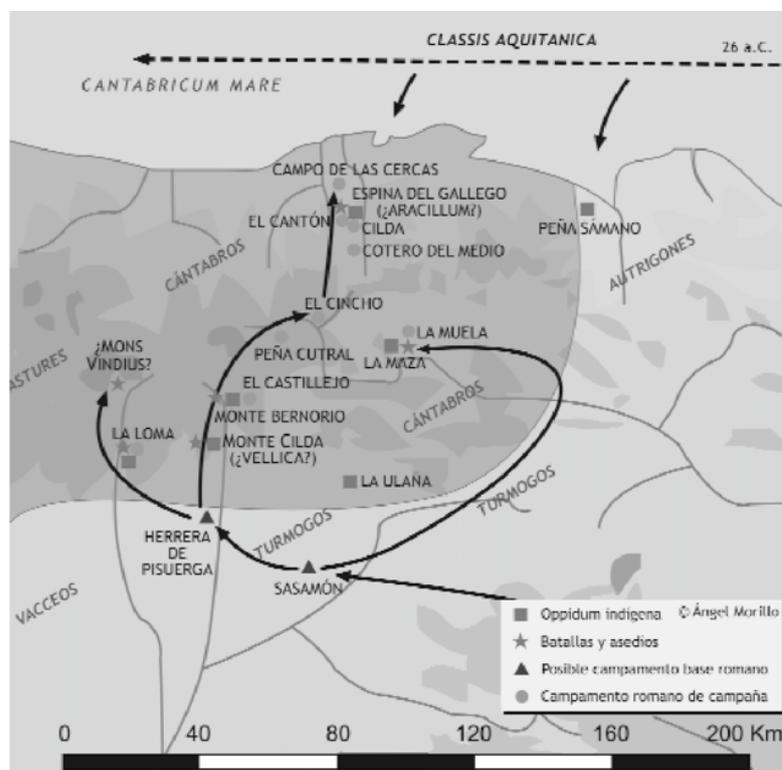


Figura 9. Despliegue de las tres columnas de penetración en el territorio cántabro de las tropas romanas (Tomado de: Morillo, 2009, 242).

Es muy probable que, partiendo del campamento-base de *Segisama*, las tres columnas mencionadas se adentrasen en Cantabria utilizando los valles del río Pisuerga, acceso de gran importancia entre la meseta Norte y la cordillera Cantábrica; del río Carrión, en dirección hacia los Picos de Europa; y del Ebro, hacia la zona oriental del territorio cántabro. Esta última vía permitiría adentrarse a las tropas romanas hacia la costa a través de la sierra del Escudo. Asimismo, el ejército romano parece ser que

avanzó entre los valles del río Besaya y Luena-Toranzo hacia la costa. De este modo, controlarían los asentamientos enemigos situados a menos altitud (Morillo, 2018, 11).

Por otra parte, es muy probable que además de la triple ofensiva romana desde la cismontana cántabra se planease el desembarco de tropas procedentes de Aquitania en la costa cantábrica para atacar la retaguardia y proporcionar suministros. Empero, esto no se produciría al inicio de la ofensiva, sino en el momento en el que la campaña de Augusto se encontraba estancada, ya que el conflicto se convirtió en una guerra de guerrillas, en la que las diferentes tribus sorprendían a las tropas romanas y sus víveres con ataques rápidos, evitando el enfrentamiento directo contra las tropas romanas, favorecidos por los espesos bosques y su agreste orografía. Dión Casio, en su obra *Historia Romana*, dice sobre cántabros y astures: "No estaban dispuestos a llegar a ningún tipo de acuerdo con él porque estaban llenos de ánimo confiados en sus fuertes, pero tampoco entablaban batalla campal para no ser derrotados, tanto por su inferioridad numérica como porque la mayoría de ellos estaban armados sólo con jabalinas. Además, causaban grandes dificultades a los ejércitos cuando estos intentaban algún movimiento, puesto que ocupaban con antelación las posiciones dominantes y se emboscaban en las hondonadas y en las espesuras"¹². Esto provocó que las legiones no pudiesen avanzar en su objetivo de llegar a la costa y que Augusto cayese enfermo víctima de la ansiedad y el agotamiento generado por los múltiples ataques indígenas, así como por estar a punto de morir por la caída de un rayo durante una de sus marchas en la noche. Por ello, el emperador tuvo que retirarse de la ofensiva y partir hacia Tarraco (Bolado *et alii*, 2012, 142).

Antistio Veto se puso al frente de las tropas a la marcha de Augusto, retomando la ofensiva en el año 25 a.C. y logrando un éxito notable, debido, según Dión Casio, a que "los bárbaros, despreciándolo, avanzaron hacia el encuentro con los romanos y fueron derrotados"¹³. Asimismo, su victoria se relaciona con la ofensiva llevada a cabo por las tropas procedentes del golfo de Aquitania que habían desembarcado en la costa cantábrica, lo cual indica Floro diciendo: "Ni siquiera hubo reposo desde el Océano, puesto que también las propias espaldas del enemigo fueron hendidas por una peligrosa escuadra"¹⁴. Este hecho obligaría a los cántabros a organizarse y enfrentarse en una

¹² Dión Casio. *Historia romana*. Libro III. 25. 5-6.

¹³ *Ibidem* 8.

¹⁴ Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Libro II. 33. 49.

batalla campal contra las tropas romanas "al pie de las murallas de Bérvida"¹⁵, cayendo derrotados y "rápidamente huyeron hacia el altísimo monte Vindio, donde habían confiado que antes ascenderían las olas del mar que las armas romanas"¹⁶. Los supervivientes de la contienda que se habían refugiado en el monte Vindio fueron sitiados y fallecieron a causa del hambre. Antistio, también conquistó y destruyó el *oppidum* de Aracelio, del que Floro nos indica que "resistió con gran firmeza"¹⁷, además de gran parte de los grandes *oppida* meridionales. Posteriormente, las tropas romanas sometieron la parte norte del territorio cántabro (Peralta, 2018, 32).

Augusto, a finales del año 25 a.C., recibió la noticia del éxito de Antistio Veto en tierras cántabras, por lo que decidió regresar a Cantabria. Una vez allí, estableció unas condiciones muy duras a los indígenas, haciéndolos bajar de sus asentamientos en las montañas y ubicándolos en valles. Muchos de los supervivientes cántabros fueron vendidos como esclavos y se exigió la entrega de prisioneros. Es posible que en este momento se diera el episodio que cuenta Dión Casio que muestra la benevolencia del emperador: "en un primer momento llegó a estar tan enfadado con un tal Corocotas, un bandido que campaba en Iberia, que prometió doscientas cincuenta mil dracmas a quien lo capturase. Pero cuando Corocotas acabó por entregarse voluntariamente, no sólo no le causó ningún perjuicio, sino que lo hizo rico con el dinero de la recompensa"¹⁸. Tras la celebración de la victoria, el emperador licenció a los veteranos de las legiones involucradas en el conflicto y fundó la ciudad de *Emerita Augusta*, entre otras. Augusto dio por concluido el conflicto y partió de vuelta de a Roma, donde mandó cerrar las puertas del templo de Jano, las cuales había ordenado abrir en el año 26 a.C. a su marcha a Hispania. Floro cuenta como Augusto rechazó el triunfo que el Senado le brindaba: "La gesta le pareció al Senado digna de la corona de laurel, digna del carro triunfal: pero Cesar era ya tan grande que menosprecio acrecerse con el triunfo"¹⁹ (Peralta, 2018, 37).

Respecto al año 24 a.C., Dión Casio afirma que "los cántabros y astures, quienes abrieron hostilidades"²⁰, se levantaron contra Lucio Emilio Lépido, gobernador de la Tarraconense en aquel momento. Mediante la excusa de los indígenas de proporcionar

¹⁵ Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Libro II. 33. 49.

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Libro II. 33. 50.

¹⁸ Dión Casio. *Historia romana*. Libro LVI. 43. 3.

¹⁹ Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Libro II. 33. 53.

²⁰ Dión Casio. *Historia romana*. Libro III. 2. 9.

viveres a las tropas romanas, los soldados encargados de recogerlos fueron engañados y aniquilados. Esto provocó que Lépido respondiese de forma inmediata, arrasando las fortalezas y los campos de la región, así como ordenando amputar las manos a los indígenas relacionados con el ataque. Es posible que los cántabros vadinienses y tamáricos estuviesen relacionados con esta sublevación, ya que en los castros de La Peña del Castro y La Loma (Fig.10) se han hallado evidencias de incendio de aquella época (Peralta, 2018, 37-38).

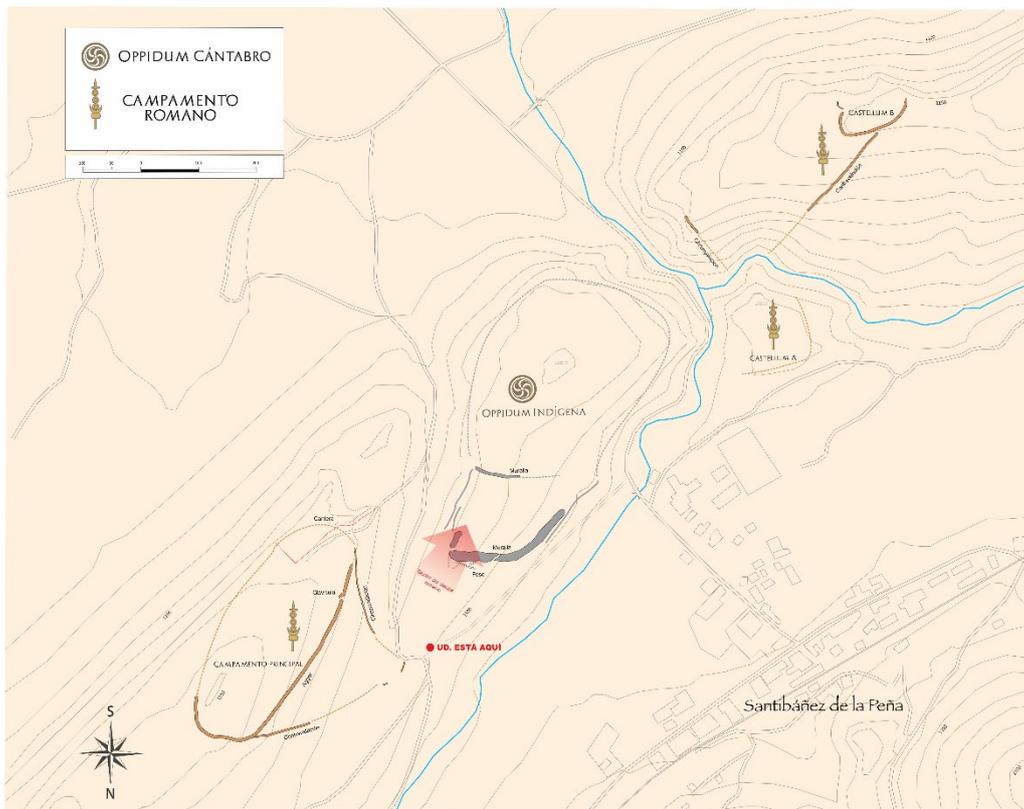


Figura 10. Asedio al *oppidum* de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) (Tomado de: <https://lalomasantibanez.wordpress.com/>).

En el año 23 a.C. no hay constancia de revueltas, por lo que se cree que fue un año de paz. Sin embargo, en el año 22 a.C. tenemos noticias sobre enfrentamientos en territorio cántabro y astur, como ya se ha mencionado anteriormente. Dión Casio informa del levantamiento durante este año diciendo: "Por aquellas mismas fechas, tanto los cántabros como los astures volvieron a entrar en guerra. Los astures, como consecuencia de la insolencia y la crueldad de Carisio; los cántabros, porque se enteraron de que los otros se habían sublevado y despreciaban a Cayo Furnio, su gobernador. Este había llegado hacía poco y ellos consideraban que desconocía sus

circunstancias particulares. No obstante, Furnio no fue, de hecho, el que ellos esperaban. Cayo Furnio derrotó a ambos pueblos -pues también socorrió a Carisio- y los sometió. No fueron muchos cántabros los capturados porque, cuando perdieron la esperanza de conservar la libertad, eligieron no seguir con vida. Prendieron fuego a sus fortificaciones y así se suicidaron. Algunos eligieron quedarse con ellos y morir abrasados; otros en público bebieron veneno hasta el hartazgo. De esta forma la mayoría de los cántabros, y desde luego, la parte más fiera de ellos, pereció²¹. Estos hechos podrían estar relacionados con la parte de la obra de Floro que hace referencia a la que para él es el último enfrentamiento contra los cántabros, el sitio y conquista del monte Medulio: "Finalmente, se sitio el monte Medulio, que cercaron con una fosa continua de quince millas y atacaron por todas partes a la vez; cuando los barbaros advirtieron su fin, anticiparon su muerte, mientras celebraban un banquete, por el fuego y la espada y el veneno que allí se extrae habitualmente de los árboles del tejo, y la mayoría se libró de la cautividad, que, para hombres no sometidos hasta el momento, parecía peor que la muerte"²². (Bolado *et alii*, 2012, 162).

Cuando cualquier revuelta parecía irrealizable, en el año 19 a.C., los cántabros que habían sido vendidos como esclavos asesinaron a sus amos y regresaron a Cantabria, iniciándose una gran sublevación, atacando los cuarteles romanos y asaltando fortalezas, haciéndose con ellas. Estos hechos los relata Dión Casio, quien afirma que "los cántabros que, derrotados en la guerra, habían sido vendidos, mataron a sus respectivos dueños y, tras volver a sus casas, levantaron en pie de guerra a otros muchos. Con su ayuda capturaron algunas plazas y tras fortificarlas atacaron las guarniciones romanas"²³. Ante el levantamiento, las tropas dirigidas por el legado en aquel momento de la Tarraconense, Publio Silio Nerva, se vieron superadas y se envió a Cantabria, en el año 19 a.C., a Marco Vipsanio Agripa, considerado como el mejor militar de su tiempo. En primer lugar, Agripa puso orden entre las tropas destinadas en el territorio cántabro, que según Dión Casio "eran ya mayores y estaban cansados de aquella guerra interminable. Además, temían a los cántabros, a los que consideraban difíciles de derrotar. Y por todas esas razones se negaban a obedecerle"²⁴. Agripa, tuvo que hacer frente a los diversos golpes propiciados por los indígenas, los que "no sólo demostraban un mejor conocimiento de las tácticas romanas, puesto que ya habían estado sometidos

²¹ Dión Casio. *Historia romana*. Libro LIV. 5. 1-3.

²² Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Libro II .33. 50.

²³ Dión Casio. *Historia romana*. Libro LIV. 11. 2-3.

²⁴ *Ibidem* 3.

a Roma, sino que también demostraban que no tenían esperanza alguna de seguir vivos si eran capturados. Pero al final, tras perder a muchos soldados y privar de sus derechos a otros muchos por haber sido derrotados -y así, por ejemplo, entre otras medidas prohibió que toda aquella legión llamada Augusta siguiera usando aquel título-, consiguió aniquilar a casi todos los enemigos que estaban en edad de luchar. A los demás les arrebató las armas y los hizo bajar a los llanos desde sus posiciones fortificadas”²⁵. Para acabar con la sublevación, Agripa usó métodos crueles, saqueando, aniquilando y esclavizando. Esto explicaría el extremismo suicida de los indígenas cántabros en los últimos momentos del enfrentamiento (Peralta, 2018, 38).

Tras la victoria, Augusto pretendía reconocer el éxito de Agripa concediéndolo, por medio del Senado, el triunfo. Sin embargo, este lo rechazó, ya que la lucha contra estos pueblos indígenas de montaña no le parecía de gran relevancia. No obstante, Agripa, fue el único en conseguir una victoria definitiva, puesto que no lo fueron las de los anteriores generales. De este modo, se puso fin a una guerra que, pese a algunos momentos más pacíficos, duró una década, del 29 a.C., con la campaña dirigida por Estatilio Tauro, hasta el 19 a.C., con la concluyente intervención de Agripa (Schulten, 1962, 189).

5. Principales enfrentamientos

Entre el año 26 y 22 a.C. se libraron las principales batallas del conflicto, siendo el periodo señalado el más intenso de la guerra. Así, los enfrentamientos más destacados fueron:

- Asalto a Monte Bernorio. El *oppidum* del Monte Bernorio (Fig.11) (Villarén de Valdivia, Palencia), se localiza a unos 1170 metros de altitud sobre una muela caliza amesetada. Este *oppidum* contaría con unas 28 ha y ha destacado por encima de otros hallados en la zona por su gran aportación al campo de la arqueología, tratándose de uno de los emplazamientos arqueológicos de la Edad del Hierro peninsular más destacados, y por su situación, ya que se ubica en un punto estratégico previo a la cordillera Cantábrica desde el que se puede controlar la vía que comunica la cuenca del Alto Ebro y la del Pisuerga, así como la ruta de comunicación entre la meseta Norte con la costa del mar Cantábrico (Torres-Martínez, 2011, 127)

²⁵Dión Casio. *Historia romana*. Libro LIV. 12. 4-5.

El asentamiento era protegido por una obra defensiva compleja, la cual contaba con un foso y una muralla de piedra, a lo que se sumaba un sistema de "multivallado" que cubría unas 90 ha, formado por diversas líneas concéntricas de fosos y barricadas de tierra. Además, esto podría haber sido reforzado con hileras de estacas, lo que hacía que las tropas enemigas tuviesen dificultades para aproximarse y las máquinas de guerra perdieran gran parte de su eficacia, ya que debían disparar desde una distancia mayor. Por ello, los cántabros consideraban su fortaleza como impenetrable, ya que concentraron en dicha plaza la gran mayoría de sus fuerzas (Torres Martínez y Fernández-Götz, 2018, 41-42).

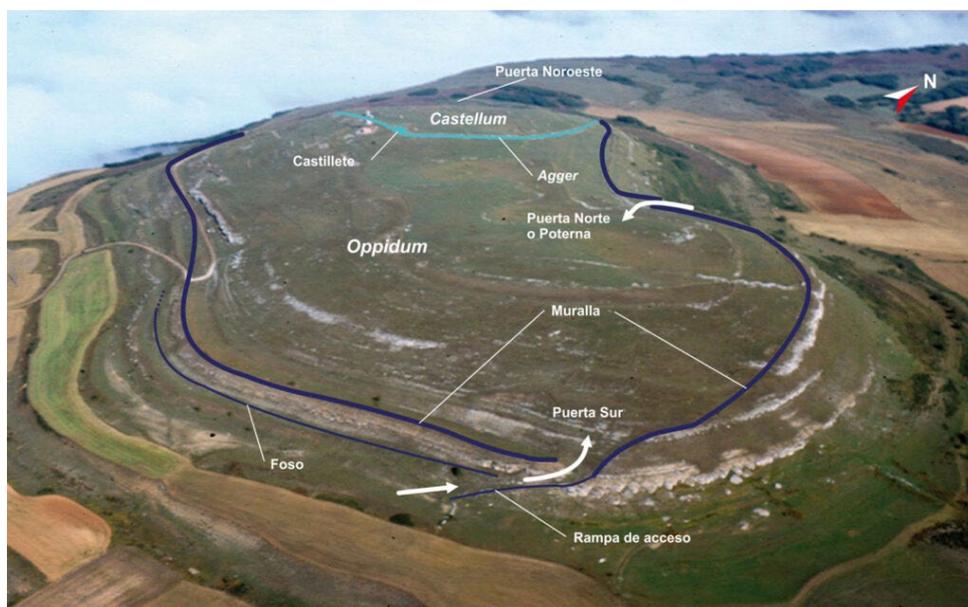


Figura 11. Vista aérea del Monte Bernorio con indicaciones de sus principales estructuras. Tomado de: <https://montanapalentina.es/guia-de-visita-arqueologica-de-monte-bernorio/>

Con toda probabilidad, la ofensiva contra el *oppidum* de Monte Bernorio del año 26 a.C., partiría del campamento de Castillejo (Fig.12), localizado en la meseta llamada La Lastra, ocupando en su conjunto unas 41 ha y siendo considerado el campamento romano más grande del que se tiene constancia en Europa (Peralta, 2003, 301-303). El núcleo central del campamento tiene una extensión de unas 18 ha y presenta una forma rectangular con esquinas redondeadas. Este recinto estaría protegido por una *fossa fastigata* y un

vallum de piedra y tierra, y a este se le asociarían otras estructuras que conformarían la superficie del campamento. Por otra parte, en el lado contrario al Bernorio se halla la zona menos defendida, en el que se ubica un gran foso doble. La entrada a este recinto se localizaría frente al Monte Bernorio. Las características de este campamento le confieren la posibilidad de albergar incluso a dos legiones completas. Las evidencias arqueológicas halladas han permitido considerar a este asentamiento como el principal campamento del asedio sobre Monte Bernorio y situarlo cronológicamente en época de Augusto (Torres-Martínez et *alii*, 2012, 147).

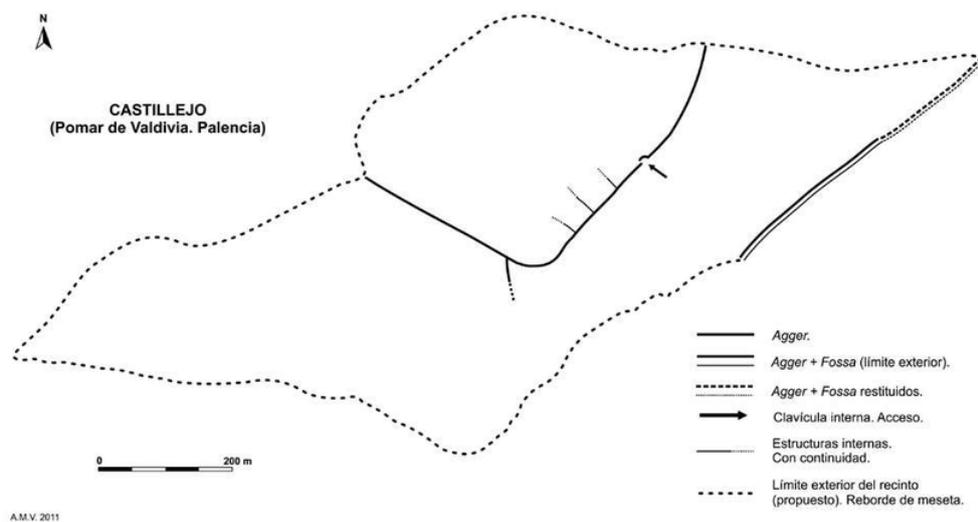


Figura 12. Campamento romano de Castillejo. Croquis de las estructuras (Tomado de: Torres-Martínez et *alii*, 2011, 148).

Los restos hallados entre la ladera sur del Monte Bernorio y el campamento romano de El Castillejo han sido asociados a una posible batalla desarrollada en dicha área, previa al asedio y la toma del *oppidum* desde la puerta sur (Fig.13). Los niveles arqueológicos de la última ocupación indígena del Bernorio muestran cenizas y materiales calcinados, indicativo de un final violento (Torres-Martínez et *alii*, 2012, 132).

Teniendo en cuenta que Augusto se encontraba a la cabeza de la ofensiva romana en Cantabria en estos momentos, cabe la posibilidad de que dirigiese la campaña contra el *oppidum* del Monte Bernorio, debido a las dimensiones del campamento mencionado de El Castillejo. Sin embargo, se ha llegado a

creer que la conquista del *oppidum* de Monte Bernorio fue dirigida por Antistio Veto, tras la retirada del emperador de la ofensiva, coincidiendo con la toma de Vellica o Bérvida, nombres que podrían atribuirse a este emplazamiento cántabro (Peralta 2003, 264-265; 315-319, 2004, 93-94).



Figura 13. Vista aérea del *oppidum* de Monte Bernorio y del campamento romano de Castillejo, así como la posible zona de enfrentamiento. 1. Puerta Norte; 2. Puerta Este; 3. Puerta Sur; 4. Foso doble del campamento de Castillejo; 5. Posible zona de combate (Tomado de: Torres-Martínez et *allí*, 2011, 134).

- Asalto a Lancia. Como hemos mencionado anteriormente, Carisio, en el año 25 a.C., consiguió vencer a los astures, refugiándose los supervivientes en la ciudad de Lancia. El asedio a dicho asentamiento astur es referenciado por Dión Casio, quien dice: "Acogió los restos del derrotado ejercito la muy poderosa ciudad de Lancia, donde se combatió con la naturaleza del lugar, a tal punto que, cuando exigieron incendiar la ciudad capturada, el general consiguió con dificultad su perdón, para que fuera testimonio más conspicuo

de la victoria romana²⁶. La localización de Lancia (Fig.14) está en duda, ya que las fuentes no lo dejan suficientemente claro, aunque muchos especialistas la ubican en las cercanías del municipio de Villasabariego, junto al campamento romano de la La Cuevorra (Camino, 2018, 23).



Figura 14. Restos del mercado y las termas de la *civitas* romana que sustituyó al poblado astur en Villasabariego (León), posible ubicación de Lancia (Tomado de: <https://rutadelosmonasterios.com/lancia-ciudad-de-los-astures-lancienses/>).

- Asedio a Aracelium. Según algunos autores como Eduardo Peralta, el *oppidum* de Aracelium, donde se refugiarían los supervivientes cántabros de la conquista de Vellica, se ubicaría en el castro de La Espina del Gallego, próximo al campamento romano de Cildá, así como dos grandes atrincheramientos romanos en el área de Cotero de Marajo y Cotero del medio, y otro campamento romano en El Cantón. Todo ello correspondería a un importantísimo campo de operaciones militares de guerra de montaña relacionados con las guerras cántabras. Este castro de La Espina del Gallego está situado en el cordal del monte del mismo nombre, desde donde se puede controlar los valles del Pas hasta la bahía de Santander y el valle de Iguña. En la cumbre se halló una acrópolis con forma alargada y cierta disposición triangular, la cual contaría con dos líneas defensivas concéntricas. Asimismo, habría una tercera línea que cubriría el oeste y el sur del castro. Este asentamiento cuenta con una extensión de unas 3 ha y en él aparecieron

²⁶ Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Libro III. 33. 57-58.

los primeros vestigios arqueológicos sobre las guerras cántabras (Peralta, 1999, 196-197).

- Asedio a Monte Medulio. Floro indica en su obra: "Finalmente, se sitio el monte Medulio, que cercaron con una fosa continua de quince millas y atacaron por todas partes a la vez; cuando los barbaros advirtieron su fin, anticiparon su muerte, mientras celebraban un banquete, por el fuego y la espada y el veneno que allí se extrae habitualmente de los árboles del tejo, y la mayoría se libró de la cautividad, que, para hombres no sometidos hasta el momento, parecía peor que la muerte"²⁷. Este hecho podría estar relacionado con la revuelta cántabra del año 22 a.C., pues hay suficientes evidencias que lo defienden. Gracias a las fuentes se puede suponer que las tribus cántabras relacionadas serían adyacentes al territorio astur, ya que Furnio, tras acabar con el levantamiento en territorio cántabro, acudió en auxilio de Carisio, quien se encontraba en una delicada situación debido a la sublevación llevada a cabo por los astures. Así, este Monte Medulio se hallaría en la zona noroccidental de la Antigua Cantabria (Bolado et *alii*, 2012, 162).

6. Armamento

En este apartado se exponen de forma general las armas que los pueblos indígenas y el ejército romano utilizaron en los distintos enfrentamientos que conforman las guerras astur-cántabras y que la arqueología ha ayudado a conocer.

Algunas de las armas portadas por los soldados indígenas las conocemos gracias a la numismática y las labores arqueológicas. Así, en el reverso de denarios (Fig.15) acuñados entre el 25 y el 23 a.C., los cuales representan la victoria del legado Publio Carisio sobre la ciudad astur de Lancia, se nos muestra un casco con máscara decorado con un par de volutas y doble penacho curvo, que sería poco común y utilizado por la élite guerrera. Además, aparece una espada corta de filos curvos y pomo de tres lóbulos, así como un hacha de doble filo (Blázquez, 1983, 145). Asimismo, en la otra cara de la moneda volveríamos a encontrar el hacha de doble filo, una *falcata*, espada de filo curvo, y diversos escudos de forma circular y planos, los cuales consta que estarían hechos de madera y reforzados de metal y cuero, normalmente de pequeñas dimensiones, los cuales son denominados *caetra*.

²⁷ Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Libro II. 33. 50.



Figura 15. Moneda de Publio Carisio que muestra el armamento indígena (Tomado de: <https://www.celticahispana.com/lancia-ciudad-de-los-astures/>).

El uso de hachas por los soldados cántabros es referenciado por Silio Itálico a través de un guerrero llamado Laro: "Incluso privado de sus armas, el cántabro Laro podía hacerse temer por la estatura y corpulencia de sus miembros. A la manera de su gente, entraba en feroz combate con el hacha en su diestra. Y, aunque en torno a él veía que los ejércitos se habían visto forzados a huir y dispersarse, que la tropa de 50 guerreros de su tribu había sido exterminada, el llenaba por sí solo el espacio de los muertos. Si el enemigo lo abordaba de cerca, le agradaba saciar su ira golpeándole en la frente; si le atacaban por la izquierda, giraba su arma golpeando del revés. Pero, cuando un rival fiero y convencido de su victoria le venía por la espalda, sin inmutarse por nada, era capaz de lanzar su hacha por detrás"²⁸.

Además de los elementos mencionados utilizados por los indígenas en combate, éstos solían contar con dos lanzas, las cuales podían ser de distinto tamaño y cuya punta sería alargada, de hoja estrecha, con nervadura o eje central y un mango tubular. De igual modo, se sabe que la parte inferior de la lanza estaría afilada o tendría forma cónica, lo que permitiría usarla como defensa en caso de rotura de la punta o clavarla en el suelo para no estropearla. También, las fuerzas de combate a pie indígenas portarían un puñal de filos curvos o de tipo Villanueva de Teba, este tipo de arma se guardaría en una vaina de metal, formada por unas estructuras en forma de U, unidas a través de otras

²⁸ Silio Itálico. *La Guerra Púnica*. Libro XVI, 47-68.

horizontales (Fig.16). En su parte inferior este tipo de vaina sería rematada por una contera con forma circular. Ejemplos de este tipo se han hallado en la necrópolis de Villanueva de Teba (Ruiz, 2005). Sin embargo, es difícil distinguir a quién pudo pertenecer este tipo de arma, ya que los legionarios en época de Augusto también lo portaban. Por último, su equipamiento se completaría con un casco de tipo Montefortino o alguna variante de este (Camino, 2018, 26).



Figura 16. Puñal de filos curvos o de tipo Villanueva de Teba y su respectiva vaina. Hallados en la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos) (Tomado de: Ruiz, 2005, 57).

Cabe destacar la caballería de estos pueblos, la cual estaba adiestrada para luchar en territorios de montaña y junto con la infantería o desmontar de su montura si era necesario para combatir a pie. Esto último hay que relacionarlo con la práctica de montar en el mismo corcel dos soldados, descabalgando uno de ellos en el momento de luchar (Fig.17). Asimismo, la caballería llevaba a cabo una maniobra llamada *Kantabriké*, denominada también “círculo cántabro” o “carga cántabra”, que se trataba de una táctica ofensiva basada en el ataque mediante el giro hacia la derecha, protegiéndose el costado izquierdo con el escudo y lanzando multitud de dardos o jabalinas al enemigo (Torres-Martínez y Peralta, 2018, 21).



Figura 17. Detalle de la diadema de Moñes (Piloña, Asturias). Se muestran una serie de guerreros a caballo y a pie, armados con espadas, pequeños escudos y lanzas (Tomado de: <http://kokita-eri-historiadelarte.blogspot.com/2019/10/diadema-de-mones.html>).

El armamento utilizado por astures y cántabros, aun no siendo muy sofisticado, unido a las características del terreno y el carácter de sus gentes, da idea de lo difícil que resulto a las tropas romanas doblegar a estos pueblos. Por su parte, la unidad básica del ejército romano en el siglo I a.C. era la legión, conformada por unos 5 000 soldados de infantería pesada cada una, constituyendo un ejército muy organizado y bien equipado, aunque no uniformados como presenta el imaginario popular. De hecho, habría diferentes tipos de armas y atuendos entre las filas. El equipo básico de combate constaría de un escudo ovalado, un casco de bronce o hierro, y una cota de malla, cuero o escamas. Esto se complementarían con una túnica ceñida al cuerpo con un cinturón del que colgarían las armas de filo, un manto denominado *sagum*, y sandalias de cuero. En cuanto a sus armas ofensivas, encontramos una espada de tamaño medio, un puñal y el *pilum*, una lanza pesada arrojadiza (Bolado et *allí*, 2012, 167-168).

El modelo más común de espada sería el llamado *gladius hispaniensis*, de filos rectos y acabada en punta. Este tipo de arma tendría unos 60 cm y sería una muestra inspirada en los ejemplos célticos peninsulares (Bolado et *allí*, 2012, 170). Empero, únicamente se han encontrado restos de este modelo de espada en los campamentos romanos del asedio al *oppidum* de La Loma. Así, en el *castellum* B se halló parte de la hoja de un *gladius* de unos 100 mm de longitud y 32 mm de ancho. No obstante, este trozo es muy pequeño para comprender mejor las características de esta arma, aunque

podría ser similar al modelo de espada augustea de Mainz de Rheingönheim. Además de la espada, el legionario llevaría un puñal similar a los descritos anteriormente (Peralta, 2007, 504-505). En el campamento de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria), se halló un puñal de este tipo, de gran valor, con la empuñadura decorada en plata y parte de su punta fragmentada (Fernández y Bolado, 2010, 312).

Puntas de lanza y de jabalinas utilizadas por las tropas auxiliares de caballería e infantería se han encontrado en el campamento de Castillejo y en el campamento principal de La Loma. Estas puntas son planas y más cortas que las de los soldados indígenas, careciendo de eje central. En el *castra principalis* de La Loma, las puntas de lanza halladas miden aproximadamente 16 mm de largo y 30 mm de ancho. No obstante, se han encontrado otras de menores dimensiones. Asimismo, en el campamento de Castillejo, se ha hallado una hoja plana de jabalina rota de en torno a 97 mm de largo. Además, en ambos campamentos se han descubierto regatones de diversos tamaños hechos de hierro (Peralta, 2007, 506).

En diversos yacimientos relacionados con el conflicto que nos incumbe se han hallado un gran número de proyectiles, lo que los da a conocer la participación de tropas auxiliares junto con las legiones, en concreto, de proyectiles de honda hechos de plomo y puntas de flecha en hierro. Respecto a estas últimas, se han encontrado diversas muestras en distintos yacimientos, como Monte Bernorio, La Muela o en el conjunto arqueológico de La Loma, donde se ha reunido una de las colecciones más grandes del mundo romano en cuanto a puntas de flecha (Fig.18). Algunas de ellas pueden ser de tres aletas, aunque también las hay de dos, conocidas como de "tipo sirio". En cuanto a los proyectiles de honda de plomo, se descubrió un proyectil cerca del Campo de las Cercas (Cantabria) (Bolado et alii, 2012, 171).



Figura 18. Puntas de flecha romanas pertenecientes al conjunto arqueológico de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) (Tomado de: Peralta, 2007, 500).

Además de las armas descritas utilizadas por los soldados, las legiones contaban con diferentes maquinarias de artillería de torsión. Así, se han encontrado ballestas pequeñas, *scorpio*, otras de mayor tamaño para lanzar bolas de piedra, *ballista*, y, por último, los *pila catapultaria*, siendo localizados algunos ejemplares en el campamento de La Muela, el *castra principalis* de La Loma y en el castro de la Espina del Gallego. En estos dos últimos emplazamientos este tipo de armamento estaría preparado para portar cargas incendiarias (Fig. 19) (Peralta, 2007, 502-503).



Figura 19. Proyecto incendiario de catapulta hallado en el campamento principal del conjunto arqueológico de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) (Tomado de: Peralta, 2007, 502).

7. Conclusiones

Uno de los períodos más relevantes de la conquista del territorio hispano se enmarca entre los años 29 al 19 a.C., cuando se desarrollaron las guerras astur-cántabras. Estos enfrentamientos se comprenden a la perfección en el marco de la política exterior de Octaviano, pues Asturia y Cantabria eran los únicos territorios independientes de la Península Ibérica y, además, perjudicaban a los vasallos de Roma de la meseta Norte mediante incursiones. Asimismo, eran regiones con una gran riqueza minera, un claro atractivo para las necesidades y ambiciones de Roma, que se encontraba en un momento político delicado. No obstante, no se debe olvidar que estas guerras tenían un claro carácter propagandístico, pues el propio Augusto pretendía impulsar su prestigio personal mediante ellas.

Por otra parte, en cuanto a la estrategia llevada a cabo por las tropas romanas en su objetivo para conquistar estos territorios, se toparon contra un enemigo que planteó una guerra de guerrillas, dificultando el avance de las legiones y tropas auxiliares acostumbradas a luchar a campo abierto. Las condiciones orográficas de la zona norte de Hispania les resultaban adversas a las tropas de Roma. Es por ello, que los indígenas conocedores del terreno realizasen ofensivas rápidas, por sorpresa y con un efectivo repliegue ya que sabían que tenían inferioridad numérica y un armamento más básico. De esta forma, la contienda que aparentemente iba a ser corta, se prolongó durante diez años y mostró que, para conseguir la victoria, el ejército romano tuvo que hacer frente a la tenacidad y coraje de los astures y cántabros que se resistían a doblegarse fácilmente. Las evidencias arqueológicas nos han ayudado en la presentación del armamento utilizado por ambos bandos en el conflicto, lo que nos ha permitido conocer la simpleza de las armas indígenas frente al buen equipamiento de las tropas romanas y su gran organización. Asimismo, a partir de la numismática, se observan las armas y otros elementos habituales de la época y que permiten ubicarlos en sus emplazamientos correspondientes, como lanzas, escudos, espadas y puñales, entre otros. Además, se han hallado otras armas y maquinaria bélica.

Finalmente, a pesar de que se disponen de algunas fuentes clásicas que narran los hechos acontecidos en el periodo de las guerras astur-cántabras, no han tenido especial trascendencia en la historiografía posterior, probablemente por las limitaciones de la documentación disponible, motivando que hayan sido relegadas a un segundo plano dentro de los estudios dedicados al Imperio romano. En las últimas décadas, se ha

despertado el interés de los investigadores por el tema, quienes, apoyándose en herramientas auxiliares como las evidencias arqueológicas y la tecnología, intentan ofrecer una visión cada vez más veraz y completa de las guerras astur-cántabras. Sin embargo, todavía quedan muchos aspectos desconocidos y preguntas a las que se tendrá que dar respuesta para ayudarnos a conformar y reproducir los escenarios y sucesos de esta contienda.

BIBLIOGRAFÍA

Amela, L. *Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 a.C.)* Iberia, n ° 9, 2006, 49-61.

Antón, E. *Publio Carisio. Deductor de la Colonia Augusta Emerita*. Revista de Estudios Extremeños, n ° 2, 2019, 39-75.

Blázquez, J.M. *Los astures y Roma*. Versión digital, publicado previamente en *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1983, 143-163.

Bolado, R., Gutiérrez, E., Hierro, J.Á., *Las guerras cántabras*. Santander. Ediciones Los Cántabros. 2012.

Camino, J. *La guerra contra los astures*. Desperta Ferro. Antigua y medieval, n ° 45, 2018, 22-28.

Fanjul, A. *Los astures, un pueblo céltico del noroeste peninsular*. Ponferrada. Instituto de Estudios Bercianos (IEB). 2019.

Fernández, P.Á., Bolado, R. *El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009*. San Sebastián. MUNIBE (Antropología-Arkeología), n ° 62, 2010, 303-339.

González, J. *Las guerras cántabras en las fuentes*. Recogido en: Historia y documentos. Las guerras cántabras. Fundación Marcelino Botín, 1999, 147-169.

Gutiérrez, E., Hierro, J.Á. *La Guerra Cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica*. Santander. Nivel Cero 9. 2001, 71-96.

Menéndez, A., García, J., Costa-García, J.M., Fonte, J., González-Álvarez, D., Vicente, V. *Following the Roman Army between the Southern Foothills of the Cantabrian Mountains and Northern Plains of Castile and Leon (North of Spain): Archaeological Applications of Remote Sensing and Geospatial Tools*. Geosciences, n ° 10, 2020, 485, 1-46.

Morillo, Á. *The Augustean spanish experience: the origin of limes system*. Limes XX. Estudios sobre la frontera romana, 2009, 239-252.

Morillo, Á. *Águilas en el Cantábrico. La reinterpretación del conflicto*. Desperta Ferro. Antigua y medieval, n ° 45, 2018, 6-12.

Ocejo, A.; Bolado, R.; Gutierrez, E.; Hierro, J.A. y Cabria. J.C. *Cantabros: Origen de un pueblo*. Santander: Asociación para la defensa de los intereses de Cantabria (ADIC). 2012.

Peralta, E. *El asedio romano del castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de Aracelium*. Madrid, Complutum, n° 10, 1999, 195-212.

Peralta, E. *Los cántabros antes de Roma*. Biblioteca Archaeológica Hispana, 5. Real Academia de la Historia. Ed. Madrid, 2003.

Peralta, E. *Cuestiones histórico-arqueológicas sobre el Bellum Cantabricum y el desembarco romano en la costa cántabra*. Sautuola X, 2004, 85-130.

Peralta, E. *Equipamiento militar romano de la conquista de la antigua Cantabria*. Santander, Sautuola XIII, 2007, 493-511.

Peralta, E.J. *La guerra de montaña. Augusto contra los cántabros*. *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, n ° 45, 2018, 30-38.

Roldán, J.M. *Fuentes Antiguas sobre los astures*. *Zephyrus: revista de prehistoria y arqueología*. 1970, 171-238.

Schulten, A. *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Colección Austral. Espasa-Calpe, S.A. 1962.

Solar, R. *Las guerras cántabras*. *Historia Rei Militari: Historia Militar, Política y Social*, n ° 7, 2014, 71-75.

Torres-Martínez, J.F., Serna, A., Domínguez-Solera, S.D. *El ataque y destrucción del oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del castellum romano*. *Habis*, n° 42, 2011, 127-149.

Torres-Martínez, J.F., Martínez, A., de Luis, S. *El oppidum de Monte Bernorio en la Cantabria histórica. Nueve siglos de historia*. Bilbao. Kobie Serie Paleontología, n° 31, 2012, 137-156.

Torres-Martínez, J.F., Fernández-Götz, M. *El asalto a Monte Bernorio*. *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, n° 45, 2018, 40-46.

Torres-Martínez, J.F., Peralta, E. *Cántabros y astures. Los últimos hispanos frente a Roma*. *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, n ° 45, 2018, 14-21.

Vicente, J.L. *BELLVM ASTVRICVM. Una hipótesis ajustada a la historiografía romana y al marco arqueológico y geográfico de la comarca de “Los Valles de Benavente” y su entorno*. *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, n ° 18-19, 2008, 13-77.

Vicente, V. *Los campamentos romanos de campaña en el Bellum Cantabricum: estado actual de la investigación y novedades arqueológicas*. *BROCAR*, n ° 44, 2020, 281-296.

BIBLIOGRAFÍA CLÁSICA

Dión Casio. *Historia romana*. Libros L-LX. Traducción y notas de J. Manuel Cortés. Madrid. Editorial Gredos, 2011.

Estrabón. *Geografía*. Libros III-IV. Traducción, introducción y notas de M^a José Meana y Félix Piñero. Madrid. Editorial Gredos, 1992.

Floro. *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Introducción, traducción y notas de Gregorio Hinojo e Isabel Moreno. Madrid. Editorial Gredos, 2000.

Julio César. *La Guerra de las Galias*. Traducción de José Goya y Manuel Balbuena. Barcelona. Editorial Orbis, 1986.

Julio César. *Guerra Civil*. Introducción y notas de Pere J. Quetglas. Traducción de Julio Calonge y Pere J. Quetglas. Madrid. Editorial Gredos, 2005.

Plinio el Viejo. *Historia Natural*. Libros III-VI. Traducción y notas de Antonio Fontán, Ignacio García, Encarnación del Barrio, M^a Luisa Arribas. Madrid. Editorial Gredos, 1998.

Silio Itálico. *La Guerra Púnica*. Edición de Joaquín Villalba. Madrid. Akal, S.A., 2005.